



10 años  
Alto Hospicio, región de Tarapacá  
**Premio especial Pueblos Originarios - Primer lugar regional**

Ilustración: Paulina Leyton

# ⇒ EL ZORRO Y LAS PAPAS DE ISLUGA ⇒

Antonia Montserrat Varela Carvajal

**M**i abuelito me contó que hace muchos años atrás, antes de que los hombres caminaran por la pampa y el desierto, los animales hablaban. Y no sólo eso, hablaban y se ayudaban.

Así fue como el zorro, conocido por su astucia, con toda esa hambre encima y sin saber cómo conseguir algo para echarle a sus tripas, puso su oído en la tierra y escuchó algo moverse. «¿Qué podría ser?» se preguntó el zorro. De pronto, desde un socavón en plena pampa, salió desde el fondo un *jukumari*<sup>2</sup>. Su pelaje era muy blanco y con los ojos manchados de pelo negro. Los lugareños cuentan que su color de piel se debe a que el *jukumari* se escondió por años del Tata Inti<sup>3</sup> y que alguna vez fueron hombres, que se alejaron de sus tribus y comieron sólo papas y quinua, volviéndose fuertes y grandes.

El zorro se acercó temeroso y le habló:

—*Kunamasjta*<sup>4</sup> *jukumari*. ¿Puedes decirme dónde puedo buscar alimento?

El *jukumari* lo miró de reojo y no respondió. El zorro insistió y preguntó de nuevo, pero con voz más fuerte esta vez. El *jukumari* resopló y le dijo:

<sup>2</sup> Jukumari: oso andino en lengua aymara (nota del autor).

<sup>3</sup> Tata Inti: dios Sol en la mitología inca (nota del autor).

<sup>4</sup> Kunamasjta: saludos en lengua aymara (nota del autor).

—Necesitas semillas para cultivarlas. No pasarás un invierno sin semillas de *juyra*<sup>5</sup> y *chuq'ê*<sup>6</sup>. Yo sembré papas el invierno pasado. Lo mismo deberías hacer tú. Morirás de hambre si no cosechas.

El zorro sintió sus entrañas gruñir.

—Necesito comer ahora y no hay nada en toda la pampa —respondió triste el zorro—.

—No puedo ayudarte —dijo el *jukumari*—. Ya me comí toda mi siembra y voy a hibernar ahora. No saldré hasta el próximo retorno del sol. Pero ve al río y habla con la ninfa que ahí vive. Tal vez, ella pueda decirte donde encontrar comida.

El zorro caminó muchos kilómetros hasta el río y se demoró días en llegar. Y ahí llamó a su ninfa quien apareció hecha toda de agua, incluso la bella corona que adornaba su cabellera también de agua.

—Ninfa del río, soy el zorro. No tengo qué comer y el hambre me consume. Dice el *jukumari*, que tú me puedes ayudar.

La ninfa le respondió:

—Todos mis peces han sido entregados a otros animales, incluso al hombre. Sólo quedan huevos, que serán los próximos peces y deberán crecer. No puedo dártelos. Anda a hablar con el Tata Jach'ura<sup>7</sup>, que es el gran cerro que se encuentra allá lejos, donde se esconde el sol.

El zorro, con su última fuerza, caminó hasta el gran cerro y logró subirlo. Demoró muchos días más, tal vez semanas. Ahí, arriba del gran cerro llamó al Tata Jach'ura y le explicó su problema:

---

<sup>5</sup> Juyra: quínuva en lengua aymara (nota del autor).

<sup>6</sup> Chuq'ê: papas en lengua aymara (nota del autor).

<sup>7</sup> Tata Jach'ura: cerro de 5.269 metros, ubicado en la pre cordillera tarapaqueña (nota del editor).

—No puedo ayudarte zorro. Todas las semillas que tenía enterradas en mi interior, se las entregué a la Pachamama<sup>8</sup>. Ella podrá ayudarte. La encontrarás en los bofedales. Ve con ella.

El zorro durmió y luego emprendió su viaje. Tardó unas semanas más y llegó a los bofedales donde descansaba la Pachamama toda cubierta de hierbas y corría tras unas llamas bebés para alimentarlas.

—Madre Tierra —dijo el zorro—. Necesito comida. Tengo hambre y nadie ha podido darme de comer. Ayúdame.

La Pachamama extendió su mano y le dio quinua. El zorro comió desde su mano y sintió como volvían sus fuerzas. Bebió agua y luego pidió un poco más. Agradecido estaba por irse cuando la Pachamama le preguntó de dónde venía.

—Vengo del valle —respondió el zorro.

—Entonces regresa a él, porque el *jukumari* ha sembrado papas para ti antes de ir a dormir y con lo que demoraste en venir aquí y lo que tardarás en regresar, esas papas estarán listas para ser cosechadas. Aprende a hacerlo bien y cada invierno tendrás comida, zorro.

El zorro escuchó feliz y volvió a su hogar donde la tierra le anunciaba a través de unos bultos, que ahí se escondían ricas papas para hervir y comer, pero sobre todo para aprender a cuidarse por sí mismo.

El animal aprendió a hacerlo y pronto el valle se hizo pequeño y debió continuar sembrando más y más arriba, en el altiplano, hasta Isluga, y esos cultivos, en los que la papa crece generosa, no dejaron de reproducirse sin temor al calor o al frío, hasta el día de hoy.

---

<sup>8</sup> Pachamama: Madre Tierra en la mitología inca (nota del editor).